

LAS CIFRAS DE UN CURSO QUE HOY SE ACABA**1.136.100 alumnos**

son los que **iniciaron el curso en Catalunya**, a los que hay que añadir los que se han incorporado desde septiembre

Pública y privada

706.800 se escolarizaron en la escuela pública y **429.300** en la concertada y privada

Alumnos inmigrantes

133.000 alumnos inmigrantes empezaron el curso en septiembre. De ellos, 11.378 eran alumnos que se matriculaban por primera vez

32.412 maestros y profesores

son los que **iniciaron el curso en Catalunya**, entre centros públicos y privados



Llega el verano. Hoy las aulas cierran sus puertas hasta el 15 de septiembre

DAVID AIROB / ARCHIVO

a recortar las vacaciones de los alumnos es el tiempo disponible de los padres. “Es responsabilidad de los padres si el niño deja de leer porque no va a la escuela. El tiempo de ocio debe llenarse de manera razonable e interesante, con una parte educativa, diferenciado de lo que se hace en la escuela, y ahí las familias tienen

CONCILIACIÓN

Si cambia el calendario, las razones pedagógicas deben anteponerse a las de conciliación

TRADICIÓN

El calendario escolar procede de la España rural y las tradiciones cristianas

una gran obligación”, sostiene.

Jaume Cela, director del CEIP Escola Bellaterra, opina que las escuelas deberían estar abiertas todo el año. “Tenemos muchos recursos aprovechables para evitar que el alumnado esté tanto tiempo sin hacer nada. Pero la racionalización del horario escolar no sólo depende de la escuela”.

“El calendario escolar obedece

a la España rural y a la titularidad de las escuelas. Tradicionalmente estaban en manos de religiosos, y en Navidad y Semana Santa las vacaciones eran obligadas por los oficios de los curas, y en verano la recolección de las cosechas requería todas las manos de una familia”, explica Montserrat Ros, profesora y secretaria de educación de CC.OO. Ha llovido mucho desde entonces, pero el calendario apenas se ha modificado. La distribución de los 175 días lectivos que marca la ley -España es uno de los países de Europa con más horas lectivas, cerca de un 3% más que la media- se traduce en trimestres larguísimo en los que los alumnos se deslizan cansinamente por aulas y pasillos.

También se atribuye este largo periodo vacacional del estío a la climatología. “Tener a un montón de criaturas en un aula a 39 grados de temperatura es complicado”, explica Jaume Cela. Montserrat Ros añade una apreciación nada baladí: “Los materiales que se utilizan en las nuevas construcciones no aíslan bien. Me temo que los arquitectos no han pasado unas horas bajo un techo abrazado por el sol como el de algunas aulas, deberían probarlo”.

Otrosí es lo que marca el convenio colectivo de los docentes. En el caso de la escuela pública el convenio señala que durante el mes de julio deben estar al servicio de la Administración (si se les reclama para formar parte de un tribunal o para otras tareas deben estar hábiles) y que disponen de un mes de vacaciones -agosto-. El convenio de la concertada señala que los profesores disponen de un mes de descanso retribuido y de otro de vacaciones.

Las familias son las que menos razones pedagógicas argumentan. Las asociaciones de padres y madres reclaman, año tras año, más ayudas de la Administración para superar los dos meses y medio de vacaciones con los niños ocupados, por lo menos durante un mes y medio.

Cierto es que una parte importante del alumnado, sobre todo de infantil, primaria y primer ciclo de secundaria, pasa los últimos días de junio, gran parte de julio y primeros de septiembre en *casals*, colonias u otro tipo de actividades, onerosas para las familias, pero que les permiten mantener un pequeño orden en casa. Abuelos, parientes, canguros y otras soluciones de última hora suelen ser otros recursos que permiten tener a los niños *colocados* a la espera de las vacaciones de los progenitores.

Desde hace un par de años, las administraciones, local y autonómica, van ideando fórmulas encaminadas a aliviar el problema familiar, como mantener las escuelas abiertas desde finales de junio, julio, incluso la semana final de agosto y las primeras de septiembre, en las que monitores y expertos en educación en ocio mantienen a las criaturas activas. Pese a todo, está claro que aún se está lejos de lograr una solución que contente a todos.●

Vacaciones en Europa**ALEMANIA**

Las vacaciones de verano duran **seis semanas**. Suelen empezar a mediados de julio y terminar a finales de agosto. Hay cuatro paréntesis festivos a lo largo del curso: otoño, Navidad, invierno y Semana Santa.

**REINO UNIDO**

En Inglaterra y Gales las vacaciones durarán **seis semanas**: del 18 de julio a principios de septiembre. Además de las vacaciones de Navidad y Semana Santa, este curso ha habido una semana de fiesta en cada trimestre.

FRANCIA

Las vacaciones de verano durarán este año **nueve semanas**: se iniciarán el 3 de julio y se volverá a la escuela el 1 de septiembre. También ha habido diez días de fiesta a mitad del primer trimestre y dos semanas a mitad del segundo, aunque ninguna en el tercero.

REPÚBLICA CHECA

La República Checa, que tiene un prestigioso sistema educativo que supera al de España en algunos indicadores, tendrá este año **nueve semanas** de vacaciones: del 30 de junio al 31 de agosto.

FINLANDIA

Es uno de los países europeos donde antes empiezan las vacaciones. Se iniciaron el 31 de mayo y terminarán a mediados de agosto: **entre 10 y 11 semanas**. Las políticas de conciliación facilitan que los padres puedan estar con los niños.

ESPAÑA

Tiene uno de los periodos vacacionales más largos del continente, según el informe *Organización del tiempo escolar en Europa*, recién publicado por la Comisión Europea: **doce semanas y tres días**.

ITALIA

Supera incluso a España. Los alumnos italianos ya están de vacaciones, en la mayoría de las regiones desde el 7 de junio, y no volverán a la escuela hasta septiembre: serán **entre 12 y 13 semanas**.

LA CONSULTA**¿Cómo sacar provecho de las largas vacaciones escolares?**

Las vacaciones escolares tienen una función educativa importante. Unas vacaciones programadas con actividades de calidad darán continuidad al proceso educativo. A la inversa, unas vacaciones donde el tiempo libre de nuestros escolares esté vacío de contenido repercutirá negativamente en su proceso formativo integral.

Existen numerosas investigaciones, entre ellas, las de la Universidad Johns Hopkins (EE.UU.), donde queda demostrado que tras un periodo vacacional exento de actividades educativas, no necesariamente de índole escolar, se produce una pérdida de competencias, principalmente lectoras y matemáticas. Investigaciones que podemos complementar con la tesis del informe Coleman, donde se afirma que todo lo que ocurre fuera de la escuela explica de forma significativa el rendimiento escolar de los alumnos.

Si bien el periodo vacacional escolar se ha convertido en la actualidad en uno de los *puntos negros* de la conciliación familiar, los padres deben garantizar para sus hijos un conjunto de actividades educativas que contribuyan a dar continuidad al proceso formativo de la escuela. Es evidente que si las actividades estivales se asientan en pasar largas horas ante la televisión, otras tantas jugando con la videoconsola, y paseando con los amigos por la calle como alternativa al aburrimiento el resultado final será una importante pérdida de hábitos y aprendizajes escolares, entre otras consecuencias.

La alternativa correcta es una adecuada implicación de los padres basada en programar el tiempo libre de sus hijos mediante actividades y un buen acompañamiento personal. Elegir bien no significa hacer una inversión económica importante. Aquellos padres con más tiempo deben participar en las actividades de verano de sus hijos, por ejemplo, realizando con ellos visitas culturales, actividades de teatro y audiciones musicales infantiles, rutas históricas por la población de residencia, actividades deportivas o recreativas... Actividades que se pueden organizar con otros padres y cuyo trasfondo debe ser educativo además de recreativo.

No hay que olvidar la lectura, dedicarle un tiempo cada día, ni tampoco el ejercicio de las matemáticas. Una buena fórmula es aplicarlas a la vida cotidiana, como por ejemplo aprovechar la compra en el supermercado. Otro recurso de gran valor educativo son las colonias, campamentos, campos de trabajo, cursos de verano, etcétera, en este caso con un coste económico superior al apartado anterior.

Para aquellos escolares cuyos resultados académicos no han sido muy satisfactorios, las vacaciones son una buena oportunidad para poner al día ciertos retrasos de aprendizaje, aunque es importante no abusar de este tipo de actividades y complementarlas con otras educativas de índole recreativo. Los llamados cuadernillos de verano están pensados para repasar los conocimientos que necesitarán para el próximo curso escolar. Un tiempo de trabajo con esos materiales será otra actividad de valor para iniciar el curso con éxito.

En síntesis, programar las actividades de verano de nuestros hijos, aprovechando su periodo de descanso para que realicen actividades deportivas, culturales, de aire libre, así como de mantenimiento de los conocimientos escolares, será la mejor opción. Tampoco hay que olvidar que el periodo vacacional es una época excelente para compartir con nuestros hijos más tiempo de conversación, de afecto, de juego, para participar junto a ellos en actividades diversas y así reforzar aún más el vínculo familiar afectivo y de relación.

FRANCESC XAVIER MORENO OLIVER

Profesor del departamento de Pedagogía Aplicada
Universitat Autònoma de Barcelona